



En cada Adviento, los hogares cristianos de todo el mundo se llenan de una tradición que nos conecta con el corazón del misterio de la Navidad: el Belén. En medio de las figuras que lo componen, hay dos personajes aparentemente secundarios que captan nuestra atención: el buey y la mula. Estos humildes animales, siempre cerca del pesebre donde descansa el Niño Jesús, tienen una presencia constante en la tradición cristiana, pero ¿qué significado tienen? ¿Qué nos enseñan hoy, en un mundo tan diferente al de Belén hace más de dos mil años?

Origen histórico del buey y la mula en el Belén

Curiosamente, los Evangelios canónicos (Mateo y Lucas, los únicos que narran el nacimiento de Jesús) no mencionan explícitamente la presencia del buey y la mula en el pesebre. Entonces, ¿de dónde proviene esta tradición? La respuesta nos lleva a los textos del Antiguo Testamento y a la rica tradición cristiana desarrollada a lo largo de los siglos.

En el libro de Isaías (1:3) leemos: *“El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento”*. Este pasaje profético fue interpretado por los Padres de la Iglesia como una prefiguración de la humildad y la obediencia que se encontrarían en torno al nacimiento de Cristo. El buey y la mula simbolizan a aquellos que, aunque considerados simples o insignificantes, reconocen a su Señor y están presentes en su venida.

Por otro lado, en los Evangelios apócrifos, como el *Protoevangelio de Santiago* y el *Evangelio del Pseudo Mateo*, sí se menciona la presencia de estos animales junto al pesebre, reforzando su inclusión en las representaciones del nacimiento de Cristo. Estas narraciones no forman parte del canon bíblico, pero influyeron enormemente en el arte y la tradición cristiana, convirtiendo al buey y la mula en elementos esenciales del Belén.

Simbolismo espiritual del buey y la mula

El buey y la mula no son figuras al azar; su presencia en el pesebre está cargada de simbolismo teológico y espiritual:

1. **Humildad y servicio:** El buey, un animal de carga y trabajo, representa la humildad y el servicio desinteresado. En el contexto del pesebre, su cercanía al Niño Jesús nos recuerda que el Hijo de Dios se hizo hombre en un ambiente de sencillez, abrazando la pequeñez y el servicio desde su nacimiento.
2. **Dualidad de la humanidad:** La mula, un animal híbrido y estéril, ha sido vista en la tradición cristiana como una representación de la humanidad que vive apartada de Dios, mientras que el buey simboliza a quienes reconocen su dependencia del Creador.



Ambos animales, sin embargo, comparten el espacio del pesebre, mostrando que Cristo vino para redimir a toda la humanidad, sin importar su condición.

3. **El reconocimiento de los humildes:** En contraste con los poderosos de este mundo, los animales del pesebre son los primeros en estar cerca del Salvador. Esto enfatiza el mensaje evangélico de que el Reino de Dios pertenece a los sencillos y humildes de corazón.

El buey y la mula en la tradición artística y litúrgica

A lo largo de los siglos, el arte cristiano ha inmortalizado al buey y a la mula en innumerables pinturas, esculturas y pesebres. Artistas como Giotto, en sus frescos de la Basílica de San Francisco de Asís, o El Greco, en sus representaciones del nacimiento, los incluyen como testigos silenciosos pero elocuentes del misterio de la Encarnación.

En el siglo XIII, San Francisco de Asís, considerado el creador del primer pesebre viviente, incluyó explícitamente al buey y la mula en su recreación del nacimiento de Cristo, consolidando su lugar en la tradición cristiana popular.

La liturgia, aunque no menciona directamente a estos animales, recoge el espíritu de su simbolismo en los textos y cánticos navideños, destacando la humildad y la adoración ante el misterio del Dios hecho hombre.

Reflexiones para el mundo actual

En un mundo marcado por la prisa, el materialismo y la desconexión espiritual, el buey y la mula nos invitan a detenernos y reflexionar. Estos animales, en su simplicidad, nos enseñan grandes verdades:

1. **Valorar lo esencial:** En el pesebre, lo grandioso ocurre en lo pequeño. El buey y la mula nos recuerdan que la verdadera riqueza no está en lo material, sino en reconocer la presencia de Dios en lo cotidiano.
2. **Unidad en la diversidad:** Su coexistencia junto al pesebre simboliza que, a pesar de nuestras diferencias, todos somos llamados a acercarnos a Cristo. En un mundo dividido, el pesebre nos ofrece una imagen de reconciliación y paz.
3. **El valor del silencio y la contemplación:** En medio del bullicio navideño, el buey y la mula permanecen en silencio, contemplando al Niño. Este gesto nos invita a cultivar momentos de quietud interior para encontrarnos con Dios.



El pesebre como catequesis viva

El Papa Francisco, en su carta apostólica *Admirabile signum* sobre el significado y el valor del Belén, nos anima a contemplar el pesebre como una «catequesis viva». Cada figura, incluido el buey y la mula, nos ayuda a profundizar en el misterio de la Encarnación y a transmitir la fe de generación en generación.

En palabras del Papa: *“El pesebre nos recuerda que Dios, como en Belén, nace donde la vida parece más dura, donde no hay esperanza, pero que también tiene el poder de transformar todo”*. En esta transformación, el buey y la mula son testigos de cómo lo sencillo y lo humilde se convierte en el lugar donde Dios habita.

Conclusión

El buey y la mula, aunque aparentemente secundarios, tienen un papel central en el mensaje de la Navidad. Nos enseñan a reconocer a Dios en lo pequeño, a valorar la humildad y a acercarnos al Salvador con un corazón sencillo. Al preparar nuestro Belén este año, recordemos que estos humildes animales no solo decoran el pesebre, sino que nos inspiran a vivir con fe, esperanza y amor.

Que al contemplar el pesebre, podamos dejarnos transformar por el mensaje eterno de la Navidad y, como el buey y la mula, encontremos nuestro lugar junto al Salvador, siendo testigos silenciosos pero fieles de su amor.